

UNIPE: *Editorial Universitaria* recoge el doble desafío de pensar nuestro tiempo y combatir los circuitos desiguales produciendo materiales que combinan rigor científico y divulgación de calidad. Sus distintos proyectos son un vehículo para incorporar las voces de docentes e investigadores en los procesos de creación y difusión de saberes y conocimientos. Se propone, así, crear un catálogo sustancioso para la formación integral de docentes, investigadores, estudiantes universitarios y lectores interesados en problemáticas contemporáneas.

Con estos cuadernos de trabajo se propone difundir dentro y fuera de la comunidad universitaria documentos desarrollados a partir de actividades académicas en las que participan de diferentes maneras investigadores, docentes y estudiantes de la UNIPE. En ellos se reúnen materiales que permiten iluminar los ejes de trabajo que se dan en los diferentes núcleos de investigación y debate.

BIOPOLÍTICA. GUBERNAMENTALIDAD, EDUCACIÓN, SEGURIDAD

En los últimos años, la publicación de los cursos de Michel Foucault en el Collège de France ha abierto una nueva perspectiva de lectura de su obra a través del concepto de biopolítica, entendida como el gobierno de la vida biológica de las poblaciones. Este cuaderno de trabajo, realizado en ocasión de la celebración del III Coloquio Latinoamericano de Biopolítica - I Coloquio Internacional de Biopolítica y Educación, busca poner a disposición de los participantes una serie de materiales que propician el diálogo académico y el debate sobre esta noción central en el pensamiento contemporáneo.

unipe: EDITORIAL
UNIVERSITARIA

ipc
instituto de
pensamiento
contemporáneo

CUADERNOS DE TRABAJO # 1

Biopolítica **Gubernamentalidad, educación, seguridad**

Escriben:

Edgardo Castro

Silvia Grinberg

Pat O'Malley

Alfredo Veiga-Neto

**III Coloquio Latinoamericano de Biopolítica
I Coloquio Internacional de Biopolítica y Educación
1, 2 y 3 de septiembre de 2011**

UNIFE: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA

Adrián Cannellotto
Rector

Daniel Malcolm
Vicerrector

Edgardo Castro
Director del Instituto de Pensamiento Contemporáneo

UNIFE: EDITORIAL UNIVERSITARIA

Flavia Costa
María Teresa D'Meza
Daniela Gutiérrez
Diego Rosemberg
Equipo editorial

Zky&Sky
Diseño original

Lucila Schonfeld
Maquetación y corrección

Cuadernos de trabajo # 1 año 1: Biopolítica. Gubernamentalidad, educación, seguridad
1.000 ejemplares de distribución gratuita
© 2011, UNIFE: Editorial Universitaria
Calle 8 N° 713, La Plata, Provincia de Buenos Aires
www.unife.edu.ar

© «Biopolítica: orígenes y derivas de un concepto»: Edgardo Castro, 2011

© «La conjetura del ADN»: Silvia Grinberg, 2011

© «El nacimiento de la justicia biopolítica»: Pat O'Malley, 2011

© «A arte de viver e educação escolar»: Alfredo Veiga-Neto, 2011

Impreso en Argentina
Printed in Argentina

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción parcial o total, el almacenamiento o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Esta edición de 1.000 ejemplares se imprimió en el mes de agosto de 2011
en Artes Gráficas Delsur, Almirante Solier 2450, Sarandí, Provincia de Buenos Aires.

ISSN: 1853-8908

unife: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA  BUENOS AIRES

 Buenos Aires
LA PROVINCIA

Índice

Biopolítica: orígenes y derivas de un concepto por Edgardo Castro	5
La conjetura del ADN por Silvia Grinberg	13
El nacimiento de la justicia biopolítica por Pat O'Malley	25
A arte de viver e educação escolar por Alfredo Veiga-Neto.....	45

EDGARDO CASTRO*

Biopolítica: orígenes y derivas de un concepto

I. En la segunda década del siglo XX el geógrafo y politólogo sueco Rudolf Kjellén publicó una serie de trabajos que, desde el aporte de las nuevas ciencias, buscaban pensar la realidad del Estado como un organismo. Su obra de 1916 se titula, precisamente, *El Estado como forma viviente*. Algunos años después, en la que puede considerarse la síntesis de su pensamiento, el *Esbozo para un sistema de la política*, Kjellén afirma que esta idea terminó convirtiéndose para él en una *tarea vital* (una *Lebensaufgabe*).

En parte al menos, ella consistió en encontrar nombres apropiados para las diferentes ramas de la nueva ciencia política que tenía en mente. Acuñó entonces dos términos que, no siempre en relación directa con sus escritos, entraron a formar parte del vocabulario de diferentes disciplinas: «geopolítica» y «biopolítica».

El *Esbozo para un sistema de la política* se divide en una parte general, de carácter epistemológico, acerca de las nuevas categorías y fronteras de la ciencia política, y una parte especial, dividida en seis secciones. Cada una de estas últimas se divide, a su vez y meticulosamente, en tres subsecciones. En realidad, este era el anhelo de Kjellén; pues la cuarta parte, a diferencia de las otras cinco, no se divide en tres subsecciones, sino sólo en dos. En la correspondencia con su hija, Kjellén manifiesta su fastidio y disconformidad, que lo acompañaron hasta sus últimos días, con esta disimetría.

Precisamente, para la segunda y última subsección de esta cuarta parte especial de su sistema, Kjellén se sirve del término «biopolítica». Ella trata de la vida de la

* Doctor en Filosofía por la Universidad de Friburgo. Actualmente es investigador independiente del Conicet y dirige el Instituto de Pensamiento Contemporáneo de la Universidad Pedagógica (UNIPE). Sus libros y artículos se ocupan, en general, de la filosofía contemporánea francesa e italiana. Entre ellos, ha publicado *Pensar a Foucault* (1995), *El vocabulario de Michel Foucault* (2004), *Giorgio Agamben. Una arqueología de la potencia* (2008) y *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica* (2011, editado por UNIPE: editorial universitaria).

sociedad: de las luchas de ideas e intereses entre grupos y clases que amenazan constantemente la forma de la sociedad (de la que se ocupa la subsección precedente).

A fin de encontrar un nombre apropiado para esta rama de su sistema, Kjellén nos explica que se inspiró en el término «biología». Pero inmediatamente aclara, remitiéndose a un discípulo de Aristóteles, Dicearco, que, en su caso, el uso que hace del término «*bíos*» es más apropiado con su etimología que el que hicieron quienes crearon, casi un siglo antes, la expresión «biología». *Bíos*, en efecto, tiene más que ver originalmente con el estilo de vida que con la vida que nosotros llamamos biológica. Para hablar de la vida biológica de la población desde una perspectiva política, Kjellén sugiere, en cambio, el término «pletopolítica» (cf. Kjellén, 1920: 84, 92-94).

II. Las metáforas siempre han desempeñado un papel de primer orden en el campo del pensamiento político. No se trata, en efecto, simplemente de formas expresivas de carácter literario. Ellas desempeñan, más bien, una función constitutiva del pensamiento político y del objeto mismo que en él es pensado. Según una expresión de Eugene Miller el pensamiento político es «inevitablemente metafórico» (Miller, 1979: 155). Imágenes organicistas y mecanicistas han recorrido un largo camino en la historia conceptual de Occidente. En este sentido, no asombra demasiado que uno de los más grandes estudiosos de Aristóteles en el siglo XX, Werner Jaeger, haya afirmado que su política es una biología y haya querido mostrar, en este giro biológico del Estagirita, la distancia que lo separaba de su maestro, Platón.

El florido estilo de Kjellén no permite determinar siempre claramente hasta qué punto la imagen del Estado como un organismo viviente es, finalmente, solo una comparación o mucho más que ello. Ciertamente, por varias razones, entre ellas un cierto darwinismo, Kjellén, a pesar de la influencia que tuvieron en él los pensadores idealistas, no llega a afirmar o a suscribir expresiones como las que podemos leer en los *Fundamentos de filosofía del derecho* de Hegel. Kjellén no habla del Estado como una entidad que, literalmente y en su universalidad, sabe lo que quiere. Su afirmación de que el Estado es una forma viviente busca, además de recuperar para la ciencia política las nuevas categorías de las ciencias biológicas, oponerse a una cierta tradición liberal y contractualista para la cual el Estado es solo un conglomerado de individuos.

En este sentido, la preocupación de Kjellén, la *tarea vital* a la que dedicó todos sus esfuerzos intelectuales fue la de mostrar cómo era imposible pensar al Estado, en la perspectiva de las ciencias modernas, reduciéndolo solo a una entidad jurídica, a una realidad del derecho internacional.

III. En los escritos de Michel Foucault publicados hasta este momento no encontramos ninguna referencia a Rudolf Kjellén. Tampoco ninguna indicación acerca de los posibles orígenes del término «biopolítica». De cuanto acabamos de decir acerca del uso que el sueco hace de este término, se sigue que no coincide con el sentido que le da Foucault. La biopolítica foucaultea, conceptualmente, se relaciona más bien con lo que Kjellén denomina pletopolítica, el estudio y la gestión del cuerpo de la población (*Volkskörper*) en sus aspectos cuantitativos (por ello el recurso al griego *pléthos*). Un gesto teórico, sin embargo, emparenta la empresa foucaultea con la *tarea vital* de Kjellén: para ambos se trata de abordar la realidad política del Estado poniendo entre paréntesis las categorías jurídicas. Para ambos, la realidad del Estado es, aunque de diferentes maneras, una forma viviente. Y también para Foucault, como en el caso de Kjellén, la fortuna de su concepto de biopolítica adquirió relevancia solo póstumamente.

Llama la atención en efecto, que, en sus libros publicados en vida, el término «biopolítica» aparezca solo tres veces y apenas unas quince páginas, de las casi tres mil que componen sus libros, le estén dedicadas. Se trata, como sabemos, de las primeras páginas del apartado final de *La voluntad de saber* (Foucault, 1976: 177 y ss.). ¿Cómo se formó, entonces, lo que bien podría denominarse el *paradigma biopolítico*? Una serie de factores han ejercido, sin duda, una causalidad concurrente.

La publicación en 1994, en Francia, de la compilación de sus artículos, conferencias y presentaciones, titulada *Dits et écrits* (parcialmente traducida a diferentes idiomas como *Obras esenciales*), y la aparición de sus cursos en el Collège de France (el primero apareció recién en 1997, *Defender la sociedad*, y el más reciente es de febrero de 2011, *Leçons sur la volonté de savoir*) han sido sin duda determinantes. Pero hubo también un *efecto anticipación* que, en gran medida, amplificó la importancia de todo este material aparecido luego de su muerte. La obra de Giorgio Agamben, *Homo sacer. El poder soberano y la vida desnuda*, es de 1995, esto es, dos años antes de la aparición, en Francia, del primer curso de Foucault. Para expresarnos de algún modo, este trabajo de Agamben sirvió como caja de resonancia de los cursos de Foucault. Agamben, en efecto, vinculó la problemática biopolítica con autores y temas que Foucault apenas había mencionado o de los que ni siquiera se había ocupado: Walter Benjamin, Carl Schmitt, Alexandre Kojève, la posthistoria, el estado de excepción, etc. La noción de biopolítica comenzó, de este modo, a mostrar nuevas facetas y proyecciones. Pero el trabajo del propio Foucault forma parte de este *efecto anticipación*. Dos de sus cursos biopolíticos, *Seguridad, territorio, población y Nacimiento de la biopolítica* aparecen publicados recién en 2004. En relación con la biopolítica, el primero se ocupa del liberalismo y el segundo, del neoliberalis-

mo. Estos cursos habían sido proferidos en 1978 y 1979 respectivamente. Precisamente en 1979 Margaret Thatcher se convertía en primer ministro del Reino Unido y, al año siguiente, Ronald Reagan era elegido presidente de los Estados Unidos. Foucault, de este modo, vislumbraba en el análisis de sus cursos la importancia de una problemática política que solo varios años más tarde, concluidos los gobiernos de Thatcher y Reagan, pasaría a ser uno de los temas inevitables del pensamiento y del análisis político.

El paradigma biopolítico cobraba de este modo un impulso determinante y la constelación biopolítica se poblaba de nuevas estrellas. A los análisis de Agamben sobre las relaciones entre biopolítica y soberanía, se sumaban, en Italia, Roberto Esposito, con su interpretación inmunológica de la política, y Toni Negri, que renovaba sus categorías de pensamiento conjugando la perspectiva foucaultea con los conceptos de Gilles Deleuze. En Alemania, Peter Sloterdijk leía a Heidegger en clave biopolítica. En Inglaterra, Nikolas Rose desarrollaba, también en clave foucaultea, su proyecto de una historia del presente y sus estudios sobre la medicalización de las sociedades contemporáneas. Esta problemática se instalaba también en el norte y el sur del continente americano. A las publicaciones siguieron los congresos y los coloquios sobre biopolítica.

No sería correcto decir que en todos estos autores nos encontramos con el mismo concepto de biopolítica y ni siquiera que se trata siempre ni del concepto estrictamente foucaulteo, la politización de la vida biológica de la población, ni del acuñado por Kjellén, el análisis de la vida de la sociedad, de la lucha de intereses e ideas que la caracteriza. Pero tampoco sería correcto decir que nos encontramos ante una dispersión que no remite a ninguna matriz de pensamiento. En la constelación biopolítica, la vida humana es abordada, en efecto, según una diversidad conceptual que se remonta a la tripartición platónica del alma y de la ciudad y que, más cerca de nosotros, un grupo de lingüistas y etnólogos franceses (Georges Dumézil y Émile Benveniste sobre todo), identificó como la tripartición fundamental que domina el sistema semántico de las lenguas indoeuropeas. La vida humana es pensada, en efecto, en relación con la ley, con salud, con la fuerza o con la abundancia, o, si preferimos, con el derecho, con la medicina, con la guerra y con la economía. El modo en que la vida humana entra en juego en las relaciones entre estos dominios constituye, de hecho y de manera matricial, el núcleo de la problemática biopolítica.

IV. Ahora bien, del mismo modo que hemos hablado de un *efecto anticipación*, debemos también hablar, para describir las derivas y alcances del paradigma biopolítico, de un *efecto retrospección*, es decir, de la proyección hacia atrás del prisma

conceptual de la biopolítica. Agamben, por ejemplo, ha proyectado esta categoría hasta alcanzar los orígenes de la noción de poder soberano. Y también han aparecido lecturas biopolíticas de los autores clásicos de la tradición occidental: Platón o Sófocles para citar solo dos ejemplos. La misma operación podemos llevarla a cabo con los libros de Foucault.

Aunque Foucault utiliza el término «biopolítica» por primera vez en una conferencia pronunciada en 1974 en Río de Janeiro, «El nacimiento de la medicina social» (publicada en 1977), en sus libros, como señalamos más arriba, aparece recién en 1976. Pero una lectura biopolítica de *Vigilar y castigar* (1975) resulta ciertamente fecunda. Desde esta perspectiva, adquiere nuevos ribetes, por ejemplo, la cuestión de la población; cuestión específicamente biopolítica para Foucault, que en esta obra ocupa un lugar de primer orden. La individualización disciplinaria es siempre, en efecto, una operación que tiene lugar a partir de una multiplicidad somática. En el mismo sentido podríamos proceder con la *Historia de la locura*.

En cuanto concierne específicamente al concepto de biopolítica, al menos a nuestro juicio, es necesario remontar su origen a *La arqueología del saber* (1969), aunque aquí nunca se hable ni de biopolítica ni de biopoder. En un pasaje que curiosamente ha pasado ampliamente desapercibido para los lectores de sus obras, Foucault sostiene, en efecto, que la práctica política abrió el campo para nuevos objetos médicos. Este campo abierto o, mejor, estos campos, pues Foucault utiliza el plural, «están constituidos por la masa de la población administrativamente encuadrada y controlada, evaluada según determinadas normas de la vida y de la salud, analizada según las formas de los registros documentales y estadísticos» (Foucault, 1969: 214).

V. En enero de 1976 Foucault daba inicio al primero de los cursos que podríamos denominar biopolíticos, *Defender la sociedad*. (Siempre insisto en que deberían haberse mantenido las comillas en la traducción del título; pues, en este curso, no se trata de que Foucault sostenga que haya que defender la sociedad, sino de llevar a cabo una genealogía de quienes dijeron «hay que defender la sociedad».) La hipótesis general del curso es ver si es posible hacer de las categorías de guerra y de lucha los conceptos fundamentales para analizar el ejercicio del poder y pensar la política. Se trata, como sabemos, de la llamada «hipótesis Nietzsche».

No carece de importancia tener presente la fecha de este curso: 1976. Basta pensar en la situación política de la época, desde las diferentes guerras de esos años a los fenómenos políticos de lucha armada en varios países europeos y americanos. Foucault no se refiere explícitamente a ellos, pero sería ingenuo pensar que, por ello,

esta situación no haya de ninguna manera influenciado la formulación de su hipótesis. La relación de la lucha armada y de la guerra con la política circulaba en el ambiente intelectual de la época. Ese mismo año, en efecto, para citar solo un ejemplo, la contrafigura de Foucault en el Collège de France, Raymond Aron, publicaba sus dos tomos titulados *Clausewitz. Pensar la guerra* (un tomo dedicado a la guerra en la época europea y otro en la época planetaria).

En la primera lección de este curso, del 7 de enero de 1976, se percibe claramente una cierta incomodidad y una preocupación mayor por parte de Foucault. Se pregunta, en efecto, qué relación puede tener su trabajo en una de las más añejas y prestigiosas instituciones intelectuales francesas con el saber de la gente que acompaña las formas eficaces de lucha en la sociedad de la que forma parte (luchas contra el aparato judicial y carcelario, contra el encierro psiquiátrico, contra las jerarquías *ubuescas*, contra los estereotipos sexuales, etcétera).

Una respuesta posible es enfáticamente descartada. Si esta relación existe, ella no tiene que ver con esa pretensión de totalidad que atraviesa las concepciones monolíticas y los discursos englobantes. Al contrario, ella se enraíza, más bien, en la fragmentariedad, en la repetición, en discontinuidad. En efecto, solo las luchas fragmentarias, repetitivas y discontinuas han mostrado ser verdaderamente eficaces, es decir, han logrado modificar los efectos de poder allí donde ellos, en sus formas capilares, dan forma a la vida de los hombres. Como ellas, la erudición foucaultea también fragmentaria, repetitiva y discontinua (Foucault, 1997: 5-6). Allí donde la totalidad epistemológica autorizaba las diferentes formas posibles de la representación (el concepto representando la realidad, quienes ejercen el poder en las instituciones representado a la gente), Foucault sitúa, en cambio, un isomorfismo político. Solo el acoplamiento de las erudiciones y de las luchas –fragmentarias, repetitivas y discontinuas– define, propiamente hablando, su genealogía (ídem: 9).

No es difícil percibir en estas páginas, además de esa cierta incomodidad y preocupación de Foucault, el eco de las conversaciones con Gilles Deleuze acerca de las relaciones entre los intelectuales y el poder y el eco de la experiencia del Grupo de Información sobre las Prisiones (GIP) que Foucault alentó y acompañó. El primer número de *Intolérable*, la revista del Grupo, es, de hecho, un manifiesto contra la representatividad.

Desde esta perspectiva, la tarea de retomar la problemática biopolítica no puede ser, en efecto, la de intentar recuperar o formular, esta vez en términos biopolíticos, un enésimo discurso englobante. No se trata de que todo sea biopolítico; de que «biopolítico» y «biopolítica» pierdan todo su carácter sustancial y se conviertan, finalmente, en epítetos homéricos.

Hay, en la noción foucaultea de biopolítica, una dimensión que no se deja encerrar en la alternativa simple de la aceptación o el rechazo de las formas de poder. Es necesario, por ello, que el trabajo de erudición se acople con esas formas de lucha eficaces que conciernen al modo en que, como dijimos, la circulación del poder da forma a la vida de los hombres, para transformarlo. Por ello, al *efecto anticipación* y al *efecto retrospectión*, antes mencionados, es necesario sumar, en la actualidad de toda erudición, un *efecto apropiación*.

BIBLIOGRAFÍA

Foucault, Michel

- 1969 *L'Archéologie du savoir*, París, Gallimard.
1976 *La Volonté de savoir. Histoire de la sexualité 1*, París, Gallimard.
1997 «*Il faut défendre la société*». *Cours au Collège de France 1975-1976*, París, Gallimard-Seuil.

Kjellén, Rudolf

- 1920 *Grundriss zu einem System der Politik*, Leipzig, S. Hirzel.

Miller, Eugene

- 1979 «*Metafor and Political Knowledge*», *The American Political Science Review*, 73 (1), pp. 155-170.